

UNA MIRADA CRÍTICA DE LOS POSTULADOS DE R. KPSELLECK DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR.

Gallardo, Lautaro Emiliano ^a

^aUniversidad Nacional de San Luis

Resumen

El objetivo de este artículo es realizar una descripción y una crítica de los postulados de Reinhart Koselleck y de la historia conceptual. En primer lugar, se realiza una breve caracterización sobre los conceptos fundamentales de la propuesta koselleckiana, a partir de escritos de su autoría y de análisis de autores como Wolosky, Chignola, Fernandez Sebastian y Capellan De Miguel, Hölscher, y Blanco Rivero. A partir de este último, se retoman algunas críticas y se propone un conjunto de nuevas argumentaciones sobre los ejes problemáticos dentro de la Historia conceptual. Finalmente, rescataremos puntos relevantes que merecen ser considerados como aportes de interés para la historiografía y el resto de las ciencias sociales.

Palabras clave:

<Koselleck> <historia conceptual> <Sattelzeit> <epistemologías del sur>
<antropología>

Abstract

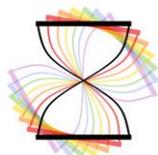
The objective of this article is to make a description and critique of the postulates of Reinhart Koselleck and the conceptual history. In the first place, a brief characterization of the fundamental concepts of the Koselleckian proposal is made, based on writings of his authorship and analysis of authors such as Wolosky, Chignola, Fernandez Sebastian and Capellan De Miguel, Hölscher, and Blanco Rivero. From the latter, some criticisms are taken up and a set of new arguments about the problematic axes within conceptual history are proposed. Finally, we will rescue relevant points that deserve to be considered as contributions of interest to historiography and the rest of the social sciences.

Keywords:

<Koselleck> <conceptual history> <Sattelzeit> <epistemologies of the south>
<anthropology>

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. IV – Núm. 2B



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



1. Contexto de surgimiento de la Historia Conceptual de R. Koselleck

1.1. Antecedentes

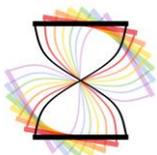
El impacto del denominado *giro lingüístico* puso en el tapete en el ámbito de las ciencias sociales la relevancia del lenguaje en la construcción del conocimiento científico. Según Fernández Sebastián y Capellán de Miguel (2011), a partir de este impacto

los historiadores se han vuelto mucho más conscientes de que tanto el lenguaje como el tiempo -categorías ambas obviamente imprescindibles para cualquier aproximación histórica a las sociedades del pasado- importan sobremanera. La afirmación de la radical lingüisticidad e historicidad del mundo, reforzada desde el llamado "giro lingüístico", ha hecho que estas dos dimensiones de la realidad se hayan convertido en asuntos merecedores de atención (p. 10)

La importancia del giro lingüístico en ciencias sociales impactó en la historiografía a partir de la propuesta de Reinhart Koselleck de una semántica histórica¹. Estas proposiciones se basaban en la *insistencia en que los conceptos no tienen propiamente historia, sino que más bien son ellos mismos historia; en la medida en que articulan las experiencias de una sociedad y las cambiantes expectativas de sus miembros, los conceptos son a la vez indicadores y factores del cambio: contienen y encauzan el devenir histórico de dicha sociedad.* (Op. Cit: 13)

Siguiendo a Chignola (2009) se pueden distinguir tres fases en el desarrollo de la historia conceptual: 1) historia de los conceptos como un riguroso instrumento hermenéutico para la interpretación de las fuentes históricas, entendida como *auxiliar* de la historia social. 2) el uso dado en la historiografía constitucional alemana para entender terminología actual del derecho y 3) crítica a la historia de las ideas (sobre todo las ideas entendidas como *medidas constantes*)

Junto a estos posicionamientos, la historia conceptual a través del *Lexikon* sería también un *instrumento de reconstrucción de los usos históricos concretos del*



vocabulario político (Chignola, 2009: 116). Recuperaré más adelante esta importancia de la semántica histórica aplicada al ámbito político dentro de la *Begriffsgeschichte*.

1.2. La propuesta de Koselleck dentro de la historiografía

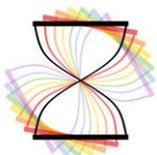
En el ámbito historiográfico, la historia conceptual confronta con distintas corrientes: por un lado, con la escuela francesa de *Annales*, y su *histoire des mentalités*, y por otro, con la historia de las ideas propuesta por A. Lovejoy en Estados Unidos.²

Siguiendo a Chignola (2009), Koselleck retoma de Heidegger³ (1927) la propuesta filosófica de la historicidad y temporeidad como anclaje del *Dasein*:

Si el ser del Dasein es fundamentalmente histórico, resulta evidente que toda ciencia fáctica se verá envuelta en este acontecer [histórico]. Pero el saber histórico presupone de un modo propio y especial la historicidad del Dasein. Esto podría, por lo pronto, explicarse haciendo presente que la historia, en cuanto ciencia acerca del acontecer histórico del Dasein, tiene que «suponer» como su posible «objeto» el ente originariamente histórico. (...) la apertura del acontecer histórico llevada a cabo por la historiografía está enraizada, en sí misma y por su propia estructura ontológica —se realice o no fácticamente—, en la historicidad del Dasein. (350, 351)

Esta urdimbre determina las condiciones de posibilidad de toda ciencia histórica volcada especialmente hacia los conceptos en tanto condensadores de un momento histórico dado y generadores de la propia realidad. Asimismo, esta noción influye de manera directa en sus postulados en torno a las propuestas de experiencia y horizonte de expectativas, *sattelzeit*, y la teoría de los tiempos históricos.

Chignola (2009) señala también cuatro aspectos de Max Weber presentes en Reinhart Koselleck: 1) cultura como sección finita dotada de significados y significaciones 2) conexiones conceptuales de los problemas como campo de las ciencias sociales 3) problema del punto de vista 4) idea de ciencia histórica y su significatividad *para nosotros*.⁴



2. Categorías cruciales para la Historia Conceptual

2.1. Conceptos

La principal ruptura de la propuesta koselleckiana se asienta en la distinción entre palabras y conceptos. Esta hace alusión a la importancia del lenguaje en la construcción de la narración histórica y el lugar hacia donde debe orientarse el análisis historiográfico. Sintéticamente, afirma que:

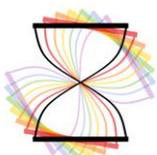
no existe otra forma en la que el hombre pueda transmitir sus vivencias y su experiencia del mundo a otros hombres, sino a través del lenguaje. Pero las palabras solas no bastan para transmitir experiencias; existen palabras cuyos nexos de sentido se densifican y se convierten en nodos semánticos, puesto que articulan toda una red de significados. Es entonces cuando estamos en presencia de un concepto. Se habla de un concepto fundamental cuando este se vuelve imprescindible e irremplazable para una cultura, porque conecta y sintetiza muchísimos significados particulares de manera muy compleja (Blanco Rivero, 2012: 6)

Según Wolosky (2014: 88) *en la historia conceptual la palabra y el concepto, aunque vinculados el uno con el otro, son dos entidades diferentes con características claramente diferenciadas.*

De esta forma, la propuesta de una semántica histórica estará orientada por dos abordajes particulares que abarcan la diacronía y la sincronía de los conceptos: el análisis semasiológico y onomasiológico. Siguiendo a Wolosky, esta distinción se justifica porque

Por un lado, porque ningún concepto permanece fijo en el tiempo, ni desde el punto de vista del significante ni desde el punto de vista de su significado. Y, por el otro, porque todo concepto se sitúa en una sincronía discursiva – un encadenamiento lingüístico en cierto tiempo fijo y dado – que cambia de manera asimétrica e irregular a medida que el tiempo pasa. (Op. Cit.: 89)

A través de este *juego de diferencias* o tensión entre los dos abordajes, es que Koselleck propone el abordaje en Historia Conceptual, y donde podemos rastrear los antecedentes de la historia constitucional alemana: para evitar el anacronismo, se recurría a la capacidad heurística sobre un término particular. En la tensión entre lo



semasiológico y lo onomasiológico, se va más allá, intentando dar cuenta de la densidad semántica de un concepto pensándolo como un nodo de significaciones cambiantes a partir de su análisis semasiológico.

Además, Reinhart Koselleck (2012: 45) propone la existencia de conceptos fundamentales, es decir, aquellos que *se vuelven insustituibles o no intercambiables (...) sin los que no es posible ninguna comunidad política y lingüística. Simultáneamente, son polémicos porque distintos hablantes quieren imponer un monopolio sobre su significado.*

Siguiendo a Hölscher (1996), esta distinción nos lleva a una metodología particular de acercamiento al pasado en la investigación historiográfica:

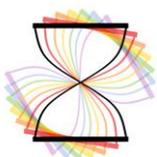
Es erróneo buscar una única descripción exacta y correcta del pasado. En la medida en que su estructura semántica está implicada, el pasado representa dos caras: al reconstruir el significado de los conceptos en el lenguaje de las fuentes, aprendemos acerca del punto de vista contemporáneo; al utilizar nuestra terminología moderna, subsumimos el pasado bajo nuestras propias categorías e intereses. Ambas perspectivas son igualmente necesarias para entender el pasado; el lenguaje contemporáneo, para reconstrucción de las disposiciones mentales y de las posibilidades de actuación; el lenguaje moderno, para emplear el pasado en nuestro propio conocimiento del mundo (p. 82)

Un punto interesante, que se desprende de los postulados anteriores, es que la Historia conceptual vincula a través del análisis de los conceptos las dimensiones de *diacronía* y *sincronía*.⁵

2.2. Experiencia y horizonte de expectativas

Otro aspecto destacable de las propuestas teóricas y metodológicas de Reinhart son las categorías de “experiencia” y “horizonte de expectativas”. Estas categorías están íntimamente ligadas a la ruptura con una visión anacrónica del pasado, en la obra de Koselleck, a partir de pensar el presente como pasado-futuro⁶, mediante la posibilidad de tornar estas diferencias una *conciencia del anacronismo*.⁷

Siguiendo a Blanco Rivero (2012), podemos definir estas categorías de la siguiente forma:



La experiencia es para el historiador alemán pasado-presente, es decir, acontecimientos pasados que pueden ser recordados, racionalizaciones y formas de conducta que se han transmitidas de generación en generación. Mientras que la expectativa es un futuro-presente, un aún-no, es decir, son todas aquellas proyecciones que se hacen en determinado presente sobre lo que podría ocurrir, bien sea que se desee o se tema, que se lleve a cabo o se padezca. Así, pues, experiencia y expectativas permiten relacionar distintas temporalidades, ya que por definición las entrelazan entre sí tomando como punto de unión el presente. (p. 8)

Wolosky (2014), detalla las definiciones de esta forma:

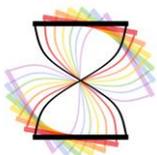
La experiencia –tal y como la concibe Koselleck– es una totalización, por medio de la memoria, de las experiencias vividas en el pasado. Dicho de otra manera, la experiencia es la “presencia del pasado” o el pasado hecho presente (...) Las experiencias, aun cuando son siempre las mismas, en la medida en que pertenecen a la memoria, se modifican a lo largo del transcurso de las experiencias vividas. De esta manera, las experiencias se acumulan en la memoria y se modifican respectivamente. Pero todavía más importante es el hecho de que las experiencias determinan el comportamiento presente y configuran así la posibilidad del futuro. (p. 92)

Ahora bien, es esta configuración de la experiencia la que tiende a proyectarse como posibilidad de futuro, en el presente, atendiendo al impacto de ese pasado hecho memoria. En otras palabras, ambas -experiencia y horizonte de expectativas- están relacionadas debido a que *aprendemos del pasado como el pasado se hace presente y nos guía en nuestra acción futura. (...) De esta manera la experiencia está unida a la expectativa. No hay expectativa sin experiencia. (Ibidem)*

“Horizonte de expectativas” sería ese nuevo espacio de experiencia futura, producto de la internalización de la experiencia pasada en el presente. A diferencia de la experiencia del pasado, que se torna espacio de la memoria, el horizonte de expectativas o la experiencia futura, anticipada como expectativa, *se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes. (Ibidem)*

2.3. Sattelzeit

Este análisis propuesto a partir de la tensión entre espacio de experiencia y horizonte de expectativas es utilizado por Koselleck con el fin de analizar el periodo entre los años 1750 y 1850, como un periodo bisagra visible en los cambios en el léxico político y social en contexto del surgimiento de la modernidad.



El fin de la función escatológica, tras la pérdida paulatina de poder en relación a los estados y de privilegiar otros tipos de conocimiento, se imprimió en conceptos políticos y sociales que -según Koselleck- dan cuenta de una ruptura entre experiencias y expectativas, y de una aceleración en los tiempos históricos⁸. La prognosis, ahora racionalizada en el discurso político, modificó el futuro -antes vaticinado “apocalíptico”- de la escatología, sumado al avance técnico y la aparición de ciertos conceptos fundamentales.⁹

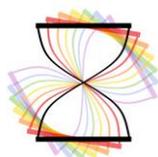
La existencia de procesos de democratización, temporalización y aceleración de la experiencia histórica son registrados por los cambios de significado de los conceptos y se exponen a ser politizados e ideologizados, dando lugar al cambio introducido por la modernidad. Esos cuatro criterios (democratización, ideologización, temporalización y politización) marcan la existencia de un periodo bisagra, y *el surgimiento de un nuevo tiempo: la modernidad (Neuzeit)*. (Wolosky, 2014: 97).

2.4. Teoría de los tiempos históricos

Anclada en la diferenciación entre conceptos y palabras de la Historia conceptual, se edifica la teoría de los tiempos históricos, considerando la posibilidad de tomar los primeros como una sedimentación que permitiría rastrear los sucesivos cambios condensados en la significación y el uso de los mismos.

Desde esta proposición estratigráfica, Koselleck identifica dos niveles para historizar los conceptos: aspectos que sedimentan y otros dinámicos, presentes en la semántica y la pragmática. Siguiendo a Blanco Rivero (2012: 12) la estructura temporal de los conceptos puede dividirse en dos: *una dimensión semántica y otra pragmática. La semántica se refiere a los significados ya establecidos y consolidados con los que usual y generalmente se asocia un concepto, mientras que la pragmática representa el uso particular del concepto en cada caso único.*

Estos estratos históricos se conforman con elementos fundamentales (estructura de repetición, novedad y generatividad) presentes dentro de un concepto, que permiten dar cuenta de la dimensión sincrónica del mismo en torno a su relativa estabilidad en el plano semántico, su dinamismo en torno a situaciones novedosas, y la tensión entre experiencia y expectativa en un contexto dado.



En paralelo, Koselleck también propone tres categorías (duración, cambio y unicidad) y un conjunto analíticamente diferenciado de dimensiones temporales, fruto de la combinación de pasado, presente y futuro en nueve binomios.¹⁰ Según Blanco Rivero (2012: 14), *Koselleck emplea estas categorías temporales para realizar una tipificación de los textos frente a los cuales se enfrenta el historiador.*

3. Críticas a la historia conceptual

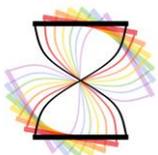
El desarrollo de Koselleck sobre la Historia conceptual no está exento de críticas. A continuación, se abordan las críticas realizadas por Blanco Rivero (2012), en las que se desarrolla y profundiza algunos aspectos. Luego, se plantean otras visiones críticas hacia la historia conceptual, con un énfasis en lo que puede brindar la perspectiva antropológica hacia estos postulados.

3.1. Blanco Rivero

Blanco Rivero recupera críticas de otros autores y propone algunas de su autoría. Estas pueden resumirse en seis puntos:

a. Crítica a la ambigua y esquiva definición de *concepto / concepto fundamental* en Koselleck. Para ello, Blanco Rivero, introduce las argumentaciones de Bödeker y Palti sobre el vacío del concepto dentro de las propuestas de la historia conceptual. Blanco Rivero se vale de las críticas realizadas por Bödeker en torno a la concepción esencialista del significado, y el peligro de reificarlo sin visualizar el cambio: para Koselleck *las variaciones en los usos de un concepto son un añadido a ese núcleo de significado.* (Blanco Rivero, 2012: 16).

Ese aspecto resulta sumamente interesante, puesto que el diálogo propuesto entre sincronía y diacronía y la concepción estratigráfica en la historización del concepto (la posibilidad de rastrear tiempos históricos hacia dentro del nivel semántico) perderían fortaleza, puesto que estaríamos simplemente realizando una semántica histórica.



Otro problema acarreado por esta definición ambigua es que la explicación del cambio se fundamenta en el ámbito lingüístico, en detrimento de otras dimensiones, como la semántica. Según Elias Palti:

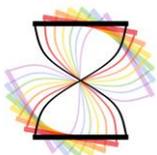
El cambio semántico no se da por sí mismo, impidiendo que los significados se cristalicen y que, en tanto, se vuelvan atemporales. Existe un nivel simbólico de la realidad que impulsa este cambio, cuyas estructuras formales son precisamente aquellas que la historia conceptual pretende descubrir, pero no puede lograr tal tarea sino a costa de sacrificarse a sí misma, de declarar su propia imposibilidad. (Blanco Rivero, 2012: 18)

Aunque Blanco Rivero detalla autores que realizan un salvataje epistémico y metodológico para contrarrestar estos aspectos dentro de la historia conceptual¹¹, este punto, *conceptos / conceptos fundamentales* -que constituye los cimientos sobre los cuales se edifica la teoría koselleckiana- hace que peligre la totalidad de su propuesta.

b. Otros cuestionamientos en torno al concepto, se fundamentan en la crítica hacia la descontextualización de los mismos dentro de la *begriffsgeschichte*. Q. Skinner realiza una crítica sagaz, señalando que *no existe una historia conceptual, sino una historia de los usos que los agentes hacen de un concepto en la argumentación, en fin, no hay historia de los conceptos sino de sus usos en la argumentación* (Op. cit.: 19). El riesgo de hipostasiar el concepto en una realidad pasada en la que no tuvo realmente tal papel protagónico llevaría a la historia conceptual al terreno del idealismo. Este punto resulta interesante, dada la influencia hegeliana y kantiana en Koselleck. Recordemos sus palabras posicionándose en las antípodas de la teoría marxista: *Desde la década de los años cincuenta, «historia conceptual» remite a un campo de la investigación histórica para el que el lenguaje no es un epifenómeno de la llamada realidad («El ser determina la conciencia», Karl Marx)* (Koselleck, 2012: 45). Tal vez, cabría preguntarse si esa propuesta cercana al idealismo realmente constituyó una preocupación para el autor, o formó parte de un posicionamiento epistemológico y teórico.

En este punto, debemos destacar la dificultad de pensar la autonomía de la Historia conceptual como resultado de la imprecisión en torno a la división y la complementariedad de la historia social y la *begriffsgeschichte*.

c. Ligada al punto anterior, está la primacía del lenguaje dentro de la historia conceptual, y el lugar accesorio en el que quedaría la historia social.¹² El ámbito de lo



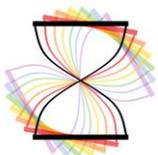
extralingüístico se revela problemático en términos metodológicos para Koselleck, dado que deja en evidencia una situación contradictoria: sería accesible solo a través de los conceptos y de la historia conceptual, pero, al mismo tiempo, el lugar otorgado a la historia social es develar esos cambios de origen social.¹³

Además, Frijhof señala la dificultad de interrelacionar sociedad y cultura, y de la dimensión de la agencia que brinda la historia social. Para este autor, esto se ve claramente en *relativo éxito de disciplinas como la sociolingüística, la historia cultural y la antropología cultural, las que han transitado ese camino sin echar mano de la historia conceptual* (Frijhof en Blanco Rivero, 2012: 20). (Retomaremos y ampliaremos estas críticas en el siguiente apartado)

d. El *sattelzeit*, o “periodo bisagra”, ha sido ampliamente criticado: la principal objeción es la aplicabilidad tanto para el mundo iberoamericano como para otras regiones europeas¹⁴. Los cambios acaecidos en el periodo 1750-1850 no siempre reflejan ni pueden ser extrapolados a otras situaciones regionales. Al mismo tiempo, algunos historiadores cuestionan la particularidad de este periodo, proponiendo -por ejemplo- el renacimiento u otros contextos de cambio drástico en el léxico político que no necesariamente se halla en el periodo propuesto por Koselleck para el *sattelzeit*.

e. Blanco Rivero (2012) menciona un problema de orden práctico que refiere a la forma de historizar un concepto, puesto que se trabaja con campos semánticos y redes conceptuales para las cuales la forma propuesta (*diccionario*) oblitera posibilidades de establecer conexiones e interrelaciones entre los conceptos fundamentales estudiados. Según este autor: *la idea de Koselleck era que la mejor manera de describir el léxico político moderno era a través de un diccionario, no obstante, mucho se ha criticado esta idea porque, precisamente por la estructura alfabética del mismo, se perdían de vista los vínculos de sentido entre distintos grupos de conceptos.* (p. 22)

f. Finalmente, Blanco Rivero propone sus propias críticas a la historia conceptual de Koselleck, las cuales podemos sintetizar en los siguientes planteos: en primer lugar, la historia conceptual pierde de vista la disputa por los usos en torno a un concepto.



Según Blanco Rivero, *las pretensiones de fijar significados también varían, (...) en la historia de un concepto encontramos usos que han pretendido controlar a otros usos* (Op. Cit.: pp. 22-23) De esta forma, *esta disputabilidad intrínseca al lenguaje (...) es contradicha en el momento en que se pretende controlar los usos del presente a través de una historia conceptual.* (Ibidem)

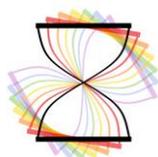
En segundo lugar, el problema de la tipificación que realiza Koselleck sobre las fuentes a partir de las temporalidades históricas. En esta clasificación, se formula *una hipótesis de trabajo que resulta difícil de aplicar fuera del contexto europeo y contribuye a difundir el prejuicio de que nada original se produjo en su periferia.* (Op. Cit.: p. 22)

3.2. Otros aspectos problemáticos

Existen algunos puntos dentro de la historia conceptual de Reinhart Koselleck que se presentan problemáticos a la luz de los desarrollos de otras ciencias sociales, y que pueden colaborar de manera crítica en ampliar y complementar las áreas novedosas de esta propuesta de manera positiva.

Sumado a lo ya comentado sobre la ambigüedad y la falta de claridad con respecto a la definición de *concepto / conceptos fundamentales*, quisiera sumar lo sesgado de plantear una historia centrada en las fuentes escritas. Tal postulado resulta inaplicable cuando fuera de Europa encontramos que inclusive en trabajos sobre temáticas de historia reciente, las fuentes escritas son escasas o, la mayoría de las veces, nulas. Al mismo tiempo, esto deja de lado una esfera muy amplia de prácticas extralingüísticas que tienen capacidad de condensar contenido simbólico sumamente relevante, por fuera de las fuentes escritas (y no solo me refiero a condiciones de subalternidad o sectores populares). ¿Cómo abordar la infrarrepresentación de sectores oprimidos e invisibilizados en el pasado? Si el lenguaje tiene una dimensión pragmática y la polisemia resulta intrínseca a él, ¿cómo develar los usos y las apropiaciones no hegemónicas realizadas por actores que no tuvieron la misma capacidad de imponer sus significaciones para que sedimenten en torno a un concepto?

El lenguaje es el ámbito simbólico por excelencia -y el privilegiado- en el cual se amalgama un complejo y vasto número de significaciones y símbolos; sin embargo, no es el único. Está claro que el papel otorgado a la historia social para lo extralingüístico en Koselleck acaba por ser subsidiario e ineficaz. ¿En qué medida plantear la



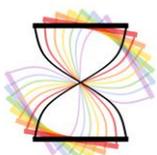
investigación historiográfica en torno a fuentes escritas y privilegiando las fuentes escritas no es eurocéntrico/etnocéntrico?

Otro aspecto problemático lo constituyen las condiciones de enunciación y la capacidad de contribuir a un estrato temporal en torno a un concepto. ¿Porque *liberté, égalité, fraternité* tiene y tuvo mayor capacidad de enunciación que *sumak, kausay o ubuntu*? Evidentemente, Koselleck presenta un dinamismo acrítico para el lenguaje que acaba por presentar una ficción simplificadora y con impronta homogeneizante al interior de cortes sincrónicos y diacrónicos (¿qué valor y significación habrá tenido para el campesino europeo de 1750 a 1850 el declive de la escatología?) para una sociedad/cultura y una visión ingenua a nivel global que no considera las tramas de desigualdades y poder en torno al lenguaje.

En este sentido, cabría preguntarse las limitaciones del *Sattelzeit* cuando vemos que el declive de la escatología solo funcionaba para un periodo en un determinado espacio geográfico y en un contexto histórico y para ciertas clases sociales.¹⁵

Otro punto conflictivo es la teoría de los tiempos históricos, la división analítica entre presente, pasado y futuro, y su combinación en binomios hace pensar en si realmente existe una sola construcción cultural sobre el pasado que pueda ser tomada como parámetro, inclusive dentro de las lógicas de la tensión entre experiencia y horizonte de expectativa. La construcción binomial y en torno a la división de compartimentos estancos y separados probablemente de cuenta del racionalismo occidental capitalista; sin embargo, es posible que para abordar otras cosmovisiones, culturas o sociedades estos funcionen más como una anteojera cultural que impida dar cuenta de otras posibilidades de pensar la temporalidad.

Del mismo modo, debemos hacer una acotación sobre la construcción del pasado como una actividad fundada en el plano del contenido simbólico de determinada endoculturación, situación que plantea dos fuertes cuestionamientos. En primer lugar, si es posible pensar el acercamiento historiográfico al pasado por fuera de los cánones sociales y culturales del presente sin una herramienta metodológica adecuada y sin un cuestionamiento epistemológico que nos posicione lejos de esquemas cerrados y



acabados, propiciando la creación de herramientas conceptuales y metodológicas que nos permitan interpretar las realidades pasadas. En segundo lugar, la sociología, la antropología y las epistemologías del sur han desarrollado ampliamente la temática de memoria social y procesos de recuerdo y olvido en las sociedades¹⁶. Sería interesante el diálogo interdisciplinario para enriquecer este tipo de abordaje.

Uno de los desarrollos teóricos de mayor interés es el de las diferencias entre experiencias y horizonte de expectativas y la posible vinculación con la categoría de “generación”. En torno a estos planteos, Koselleck complejiza una mirada sobre el pasado que considero muy rescatable para las ciencias sociales y que tal vez constituya el aspecto más antropológico de su teoría. Insisto nuevamente en las posibilidades de diálogo y apertura, a partir de categorías básicas de la antropología como “endoculturación” para pensar generación/es, y a partir del eje cultura-identidad, e inclusive desarrollos específicos sobre el tema. Se debe mencionar, no obstante, que categorías como “experiencia”¹⁷ poseen antecedentes muy fuertes en ciencias sociales que merecen ser puestos en consideración.

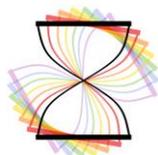
Un último punto a tratar para el trabajo de investigación historiográfica es la pregunta de cuánto efectivamente colabora la historia conceptual para pensar metodológicamente la indagación sobre el pasado en contextos como el latinoamericano, que no esté presente en otras disciplinas como la etnohistoria o historia oral. Los aportes de otros campos científicos pueden dotar de mayor sentido algunas de las herramientas teóricas de Koselleck que parecen extrañas o demasiado cerradas para realidades no europeas.

4. Conclusiones

A partir de este breve recorrido, hemos dado cuenta de aspectos generales de la teoría y de la propuesta metodológica de Reinhart Koselleck siguiendo un cúmulo de autores que revisan y sintetizan los núcleos esenciales de su obra.

Asimismo, se ha presentado un conjunto de críticas a partir de autores retomados por Blanco Rivero (Q. Skinner, Bödeker, Palti, Terence Ball, entre otros) y confrontaciones del mismo autor hacia la propuesta koselleckiana.

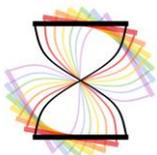
Finalmente, a partir de las críticas esbozadas por Blanco Rivero, se abordaron algunas problemáticas dentro de la historia conceptual, críticas propias y aspectos



destacables que enriquecen el debate en torno al pasado en historiografía y ciencias sociales.

La posibilidad de pensar críticamente las teorías y metodologías elaboradas en otros ámbitos académicos que muchas veces resultan foráneos a nuestras realidades nos obliga a realizar un ejercicio de posicionamiento epistemológico, filosófico, político y ético, recordando que serán las miradas teóricas y la metodología escogida las que tendrán la posibilidad de iluminar aspectos de la realidad social olvidados, negados o invisibilizados. Estas miradas, lejos de conformar un corpus inocente y reservado para cierta endogamia académica, acaban por impactar -de manera positiva o negativa- en la construcción, la recreación y la actualización de estereotipos y representaciones sociales y en el sentido común.

Tanto la historiografía como la mirada sobre el pasado constituyen ámbitos en disputa, en la que los sectores dominados afirman su hegemonía construyendo discursos, saberes y narrativas que privilegian ciertos tópicos, actores y hechos como relevantes. Es necesario dar cuenta de ello, a partir de herramientas teóricas y metodológicas que nos permitan construir conocimiento con la perspectiva de alcanzar una justicia epistemológica que pueda contemplar saberes, memorias y narrativas de los dominados. De otra forma, las ciencias sociales y la historiografía quedarán relegadas a una tarea descriptiva o literaria -de mayor o menor complejidad-, perdiendo así su potencial analítico y reflexivo sobre las realidades que pretende investigar y que cotidianamente nos interpelan como investigadores.



Notas

¹ Según Hölscher (1996:71): “La gran atención que hoy despiertan en las ciencias históricas ha hecho que algunos observadores hablen de un «giro lingüístico» en la historia, lo que significa, bien un nuevo interés de los historiadores por el lenguaje y los fenómenos semánticos (...) Pero es cierto que el interés lingüístico y semántico pertenece hoy a los campos de mayor interés en la investigación histórica.”

² Siguiendo a Hölscher (1996:71): “Una parte de esta revolución de la teoría, métodos e intereses históricos es la historia de los conceptos, la Begriffsgeschichte. Pertenece a un espectro más amplio de investigaciones sobre la relación histórica entre el lenguaje y las disposiciones mentales de la sociedad, lo mismo que la “historia intelectual” en Estados Unidos, la “historia de las mentalidades” en Francia, el “análisis del discurso” de Michel Foucault, y por supuesto la antigua “historia de las ideas”

³ Chignola (2009: 116, 117); Heidegger (1927).

⁴ Chignola (2009: 123, 124).

⁵ Koselleck (2012:46) señala que “Todos los conceptos no solo tienen significados sincrónicos peculiares, también están ordenados a la vez diacrónicamente. Aun retóricamente regulados, en la pragmática los conceptos agudizan su significado particular para conseguir la aprobación. En la semántica, por el contrario, hay grabadas experiencias, a menudo centenarias, que enriquecen la fuerza expresiva de un concepto tanto como lo limitan. Por último, en la sintaxis y en la gramática el espacio para el uso de un concepto se circunscribe a largo plazo de forma repetitiva, modificándose lentamente. Según cómo se aborde la cuestión, en toda historia conceptual la sincronía y la diacronía se entrelazan de distintas formas, pero nunca son aislables.”

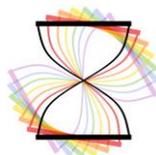
⁶ “En la medida en la que el presente es un “pasado futuro” (el presente en el futuro será el pasado), este también utiliza conceptos que tienen un significado particular en nuestra época. El presente es entonces potencialmente anacrónico. Por lo tanto, la historia conceptual es, por un lado, una redefinición del anacronismo” (Wolosky, 2014: 91)

⁷ Siguiendo a Wolosky (2014: 92) “El carácter “anacrónico” del presente, su incapacidad para comprender los significados de conceptos del pasado (como es el caso del concepto literatura), provoca una “conciencia del anacronismo”.

⁸ Según Wolosky (2014: 97) “Las expectativas que no se derivaban de la experiencia – la espera fundamental en la experiencia cristiana es la del final de los tiempos – eran consideradas como parte de la suposición de un “más allá”. Estas no podían, por lo tanto, ser desmentidas por la experiencia. Por un lado, porque entre la frustración de una profecía y otra, el tiempo pasaba, y de esta manera se extendía el ciclo natural de las generaciones. Por otro lado, porque la frustración era la prueba que demostraba que el presagio apocalíptico sería realizado la próxima vez con mayor certitud. La escatología estaba definida por el final de los tiempos en la medida en que las experiencias vividas basadas en el ciclo de la naturaleza se perpetuaban”

⁹ Chignola (2009) citando a Koselleck (1993:126) explica que “la drástica “aceleración del tiempo” que impregna los distintos órdenes del pensamiento europeo a lo largo del siglo XVIII, priva de hecho “al presente de la posibilidad de ser experimentado como presente y se escapa hacia un futuro en el que el presente, convertido en no experimentable, ha de ser alcanzado mediante la filosofía de la historia” para poder ser, al menos así, anticipado, dominado y comprendido”.

¹⁰ Estos serían: “pasado presente, presente-futuro, presente-presente, presente-pasado, pasado-pasado, futuro-pasado, presente-futuro, pasado-futuro y futuro-futuro. Orientándose por ellas hablará entonces de



duración entre la dimensión presente-pasado y futuro presente; con cambio se refiere a la relación entre la dimensión pasado-pasado y presente-pasado o entre futuro-pasado y pasado-presente; y finalmente, con unicidad se comprende la sucesión de cada presente pensable con los pasados y futuros cambiantes.” (Blanco Rivero, 2012: 13, 14).

¹¹ Adi Ophir por ejemplo (Blanco Rivero, 2012:18)

¹² Blanco Rivero (2012: 19) señala -retomando las críticas de Martin van Gelderen- que la “diferenciación entre historia social e historia conceptual es mistificadora, porque la historia es construida gracias al lenguaje; de modo que no tiene caso tal diferenciación metodológica y epistemológica entre una y otra”.

¹³ Para Blanco Rivero (2012) “la dificultad comienza cuando concluye que la historia conceptual es la que debe guiar la historia social y le supera porque sólo desde ella se puede reflexionar sobre las posibilidades de la historia social. Entonces, como nos indica Bodeker, el historiador alemán incurre en patentes contradicciones: de un lado, dice que los estados de cosas extralingüísticos deben ser explicados por el análisis conceptual, y de otro, que los acontecimientos y estructuras históricas surgen recién como estados de cosas conscientes a partir del contexto de uso de las palabras definitorias.” (20, 21)

¹⁴ Desde la perspectiva de Palti, estas tesis dejan de lado las realidades iberoamericanas, sin tener en cuenta sus particularidades. Algo que también ha sido criticado por historiadores holandeses para la misma Europa en ese periodo, y por la historia conceptual crítica de Terence Ball.

¹⁵ De igual forma, existe un cuestionamiento sobre el “mito” de la modernidad europea: J. Hobson (2004) que tiende a desmitificar la construcción de Europa occidental en oposición y diferenciada del resto del mundo no-europeo.

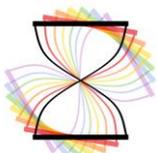
¹⁶ Desde M. Halbwachs hasta J.Candau, también los aportes de M.R. Trouillot - “no-acontecimiento”, “historia impensada”, y Sousa Santos, B. sobre la “sociología de las ausencias”.

¹⁷ Koselleck no es el primero en iluminar este aspecto, pienso por ejemplo en el aporte de E.P Thompson o de R. Williams desde el marxismo sobre la noción de “experiencia”.

Referencias

Blanco Rivero, J. J. (2012) La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica, *Revista Politeia vol. 35, pp. 1-33.*

Cheirif Wolosky, A., (2014) La teoría y metodología de la historia conceptual en Reinhart Koselleck, *Historiografías núm. 7, pp. 85-100.*



Chignola, S. (2009) Aspectos de la recepción de la Begriffsgeschichte en Italia. En Sandro Chignola y Giuseppe Duso (Eds.) *Historia de los conceptos y la filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva.

De Sousa Santos, B. (S/F), *Una Introducción a las Epistemologías del Sur*, inédito.

De Sousa Santos, B. (2002) Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, vol. 63, 1-45.

De Sousa Santos, B. (2011) Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, pp. 17-39.

Fernández Sebastián, J. y Capellán de Miguel, G. (2011) Historia conceptual. Actualidad, relevancia, nuevos enfoques. En Fernández Sebastián, J. y Capellán de Miguel, G. (eds.) *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual*. Santiago de Chile: Globo Editores.

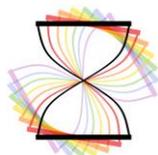
Heidegger, M. (1927) Ser y tiempo.

Hölscher, L. (1996) Los fundamentos teóricos de la historia de los conceptos (begriffsgeschichte). En Olábarri, I. y Caspistegui, F. J. (Dir.) *La Nueva Historia Cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Editorial Complutense.

Koselleck, R. (1993) *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós.

Koselleck, R. (2007) *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Editorial Trotta.

Koselleck, R. (2012) Historia conceptual. En Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.



Trouillot, M. R. (1995) *Silenciando el pasado. El poder y la producción de Historia*.
Granada: Editorial Comares (2017).

Lautaro Emiliano Gallardo

gallardolautaroe@gmail.com

Es Licenciado en Ciencias Antropológicas -orientación sociocultural- (UBA), Especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO), y Magíster en Historia (UNTREF). Docente e investigador Universidad Nacional de San Luis (UNSL), y docente en la Universidad Nacional de Villa Mercedes (UNViMe). Investiga sobre temáticas de antropología, memoria e historia reciente con énfasis en género, trabajo y sindicalismo.

